

humilde limosnero, despues de haberle oído sin alteracion, solo le contextó con grande humildad estas palabras: » Señor. » Cura, la caridad me estrecha á avisar á vuesa merced que se » prepare para su muerte, que está muy cerca. » Presagio que acreditó mas el espíritu profético de Fr. Bartolomé, pues antes de retirarse de la presencia del Párroco, asaltó á éste una enfermedad que le llevó luego al sepulcro. Vive aun la memoria de este devoto Lego entre los habitantes de los campos donde recogia sus limosnas, despues de haber muerto el 26 de Noviembre de 1716, á los cinquenta y dos años de su edad, y veinte y quatro de limosnero.

SANTA PROVINCIA DE ARAGON.

El orden con que refiero las acciones ilustres de los hijos de las Santas Provincias que edificaron á este Colegio, no es el de preferencia, dignidad ó mayoría, sino el que tienen en nuestras leyes generales. No hay una que no se arrebaté toda mi atención, presentándose todas á mi vista puntualmente, como dice el Espíritu Divino á la Esposa de los Cantares, donde habla de los Predicadores de la Católica Iglesia, baxo la metáfora de los dientes, y los numerosos rebaños de sus ovejas. Todas son tan fecundas, que en sus partos producen los fetos á pares, sin que se halle una estéril entre todas. *»Dentes tui sicut greges tonsarum... omnes gemellis foetibus, et sterilis non est inter eas (1).* Los que voy á referir de la Santa Provincia de Aragon son sugetos de quienes puedo hablar como testigo, porque les conocí y traté. Aunque ella no concurrió al edificio de este Seminario en su fundacion, le ha sostenido despues, de modo que en algunas Misiones (singularmente las de 1763 y 1770) le ha coronado con la flor de sus hijos.

Tales fueron los Venerables Padres Fray Juan Chrisóstomo Gil de Bernabé, Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, Fray José Antonio Bernad, Fray Francisco Antonio Barbastro, Fray Francisco Aríñez, Fray Antonio Losilla, Fray Miguel Ramon Pinilla, y Fray Juan Alias, nombres ilus-

(1) Cantic. 4. 2.

tres en los fastos del Ministerio Apostólico, nombres venerables por sus virtudes, y amables á todo justo apreciador del mérito. No sé qué resalta mas en la lista de estos individuos, si las virtudes ó las letras; pero no ignoro que aunque yo expendiese una buena resma de papel en referir su mérito, nada excederia de la verdad, y me faltaria mucho para adequarla.

El Reverendo Padre Lector y Doctor Fray José Antonio Bernad fue, á mi parecer, uno de aquellos pocos hombres en quienes, como dixo Jesuchristo á su amada esposa la iluminada virgen Sor María de la Antigua (1), se suele unir la profunda sencillez con la profunda sabiduria: hijo ilustre de la santa Provincia de Aragon, natural del pueblo de Navarrete, tomó el santo hábito en el Convento de Jesus de Zaragoza, y despues de haber obtenido por sus grandes talentos y literatura la Cátedra de Filosofia, el grado de Doctor Teólogo en la Universidad de Zaragoza, y la Cátedra del Sutil Doctor Escoto en la misma por quatro años, pasó en Mision á este Colegio, en la hermosa edad de treinta y quatro el de 1748. Despues de haber sido Guardian en los primeros once de su residencia aqui (que es una prueba de sus relevantes prendas, por los muchos sugetos señalados en virtud y letras, que habia en su tiempo en el Colegio) regresó á la Península á coleccionar una Mision, en la que el crédito, exemplo y sabiduria del Comisario, le reunió sugetos muy escogidos, singularmente de su Provincia, y regresó con ellos el de 1763. Brilló siempre en él la amabilidad, la caridad, el candor, la paz, la gracia de consolar afligidos de espíritu, serenar escrupulosos, y confesar hasta pocos dias antes de morir, coronando sus méritos adquiridos en ochenta y dos años de vida, y quarenta y ocho de Misionero, con una serena é envidiable muerte el 20 de Febrero de 1797. Pague este pequeño tributo mi gratitud, á un sabio que fue mi Maestro dos años en la Teología Escolástica y Moral, quando contaba ya setenta, admirándome repetidas veces la sutileza de su entendimiento, la riqueza de su erudicion, la tenacidad de su memoria, y todo unido con un envidiable candor.

(1) Libro 9. cap. 15.

El Reverendo Padre Predicador Fray Miguel Ramon Pignilla, Religioso lleno de gracias naturales y espirituales, docto en las letras humanas y sagradas, angelical en las costumbres, muy espiritual y versado en la Teología mística y dirección de las almas deseosas de la perfección, laborioso Misionero de gentiles y de fieles, por mas de treinta y cinco años: de su pluma fluían fácilmente y sin premeditación, hermosas y conceptuosas composiciones métricas, y de sus labios en las conversaciones familiares la discreción, la gracia y la edificación. Prueba es de su espíritu y literatura la vida que dexó manuscrita de la Venerable Religiosa Madre Isabel de Maldonado, profesa en el Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, á quien dirigió por el camino de la perfección, con grandes medras de su espíritu: las visitas del Santísimo Sacramento: y un tomo de sermones. Fue natural del lugar de Embid, Comunidad de Calatayud en el Reyno de Aragon, de cuya santa Provincia vino en Mision el año de 1748, en consorcio del Reverendo Padre Doctor Bernad, á quien acompañó á España para traer la florida Mision de 1763, en cuyos trabajos perdió un ojo. Murió santamente en este Colegio el 16 de Octubre de 1786, á los sesenta y seis de su edad, quarenta y cinco de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Juan Christótopo Gil de Bernabé, natural de la Villa de Alfambra en el Reino de Aragon, en cuya Santa Provincia tomó el hábito, estudió Teología en el Convento de nuestra Señora de Jesus de Zaragoza, de donde pasó en Mision á este Colegio en 1763. Destinado á las Misiones de infieles de la Provincia de Sonora en 1767, y nombrado Presidente de ellas, donde le conoció el de 1771, fundó una entre los mas feroces, sobre la costa del mar Roxo de Californias llamados Seris, el 17 de Noviembre de 1772; en la qual antes de cumplir quatro meses, sacrificó su vida á manos de aquellos bárbaros, que se la quitaron cruelmente á palos y pedradas el 7 de Marzo de 1773 á los 45 de su edad, y diez de Misionero, dexando en aquella Provincia tan suave olor de sus virtudes, que le veneraban como á un Santo, siendo el primero que selló con

su sangre el ministerio Apotólico en la Sonora. Si este Apostólico Varon, y los otros que como él han muerto violentamente á manos de los infieles, se deben considerar como Mártires, es decision que no toca á mi privada opinion. Yo sujetando mi juicio enteramente á la Santa Católica Iglesia y á las doctrinas de los sábios, que todos pueden ser mis Maestros, digo, que los tengo por verdaderos Mártires, y sin detenerme á expender muchas doctrinas y autoridades con que pudiera apoyar mi parecer, solo referiré el juicio del Venerable Beda, San Bachiario y el sapientísimo Cornelio Alapide que los cita y es del mismo dictámen, sobre el capítulo 22 del libro 1.º de los Reyes, donde se refiere la muerte que el Idumeo Doeg dió por orden de Saul á ochenta y cinco Sacerdotes, solo porque el Sumo Pontífice Abimelech habia socorrido con algunos panes, y el alfange de Goliat al Santo Profeta David. Dice pues así el sabio Alapide, traducidas fielmente sus palabras sobre el verso 18 del citado capítulo. «Estos Sacerdotes y Levitas muertos por Doeg, de orden de Saul, parece que fueron Mártires, porque fueron sacrificados por la virtud de la misericordia y caridad que tuvieron del Santo, pero prófugo y afligido del hambre, David, dándole unos panes. Porque así como el que muere por la castidad se hace Mártir, así tambien lo es el que muere por la caridad ó otra virtud. Por cuya razon San Bachiario pone en el Catálogo de los Mártires, en el tomo 1.º de la Biblioteca de los Padres, á estos Sacerdotes que murieron por el inocente David. Y el Venerable Beda coloca entre los Mártires, no solo á estos Sacerdotes sino tambien á todos los ciudadanos de Nobé que murieron en esta ocasion por David. Nobé, dice (1), ciudad Sacerdotal, padeció martirio con todos sus habitantes por haber recibido á David.» Hasta aqui Alapide.

El Venerable Padre Predicador Fray Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, compañero de Mision y comprovinciaño del anterior, es uno de los quatro sugetos de este sermón, por lo que no me detengo en formar su elogio.

El Reverendo Padre Predicador Fray Francisco Ariñez,

(1) Beda in Allegor.

natural de Navarrete en el Reino de Aragon, en cuya Provincia tomó el santo Hábito en el Convento de nuestro Padre San Francisco de Calatayud, despues de haber sido allí Maestro de novicios, Ministro de Terceros y Lector de Moral, pasó á este Colegio en Mision el año de 1748 donde fue Maestro de novicios, Discreto, misionero de infieles y de fieles: fue Religioso muy espiritual, dado á la santa oracion, y verdadero hijo de San Francisco. Murió en este Colegio el 30 de Marzo de 1786 á los setenta y cuatro años de su edad, cinquenta y seis de Religion y á los treinta y ocho de Misionero.

El Reverendo y Venerable Padre Predicador Fray Francisco Antonio Barbastro, hombre digno de la mas honorífica memoria en este Colegio, natural de la Villa de Cariñena en el Reino de Aragon, en el Arzobispado de Zaragoza, tomó el Hábito en el Convento de Jesus de dicha Ciudad, y hallándose ya Misionero en el Colegio de San Roque de Calamocha de su Provincia, se alistó para éste, á donde llegó el de 1770, en la vigorosa edad de treinta y cinco años, y muy luego fue destinado á las conversiones, á donde le llamaba su espíritu y en las que permaneció hasta su dichosa muerte casi treinta años, habiendo hecho voto de no desampararlas sino urgido de la obediencia. No cabe en tan estrecho campo la relacion de su fructuosa vida expendida toda en servicio de Dios, salud eterna de los Indios, honor del ministerio y pública edificación: hombre sábio, orador eloquente y devoto, Religioso verdadero; se valió de la firmeza del carácter aragonés para sacrificarse al Señor; sugeto de grande entereza y corazon magnánimo en las adversidades que sufrió á medida de su zelo y agrado de Dios, versadísimo en la historia de América y en los negocios de las conversiones; incansable con la pluma que no soltaba en los momentos que le permitia el ministerio, pero con fruto y solidez y erudicion: dexó preparada en apuntes y memorias la historia de la Provincia de Sonora: aprendió varios idiomas de aquellas Naciones hasta hablarles con expedicion desde el pulpito, y el año de 1795, que le visité en el pueblo de Aconchi de la valiente y fidelísima nacion de los Opatas, á quienes administraba, me edificó hasta la efusion de las lágrimas, vien-

do á un anciano de sesenta años rodeado de Indios é Indias practicando las estaciones de la Via Sacra en su idioma, con tanta expedicion como si fuese uno de ellos, pero con una humildad y devocion envidiable. Desde aquel retiro de mas de seiscientas leguas tenia mucho empeño de que se conservase floreciente la regularidad y observancia que siempre ha florecido en este Colegio, que debe principalmente á su zelo, la continuacion de la edificante practica de los maytines á media noche, que habia interrumpido por poco mas de un año, con mucho pesar de los ancianos, el Prelado general, movido de informes especiosos. A sus empeños debe tambien este Seminario la recuperación de sus conversiones, y la disolucion de la inmatúra Custodia de S. Carlos de Sonora, á que se movió el animo del Señor D. Carlos IV. por un sólido informe de este V. Misionero: con cuya ocasion escribió tambien un difuso tratado apologético, que hace mucho honor tanto á las Provincias Franciscanas como á los Colegios que se ocupan en aquellas Provincias en el glorioso exercicio de las Misiones. Dexó igualmente otros escritos que se conservan en este archivo. Fue Custodio de la ya dicha de S. Carlos, y casi siempre Presidente de las conversiones, y en su tiempo se verificó el sacrificio de los quatro venerables Mártires, que son el objeto de esta oracion. Finalmente lleno de méritos, exemplos, trabajos y virtudes, murió dichosamente en el citado pueblo de Aconchi el 22 de Junio de 1800, á los sesenta y seis de su edad y quarenta y seis de Religion, de los quales consumió en el exercicio de Misionero, con los seis años del Colegio de Calamocha, treinta y seis.

El R. P. P. Lector y Guardian de este Colegio Fr. Juan Alias, natural de la villa de Segura, Arzobispado de Zaragoza, en cuya Provincia tomó el hábito, y estando ya de Misionero en el Colegio de Calamocha, se alistó para éste, adonde llegó en la edad de treinta y tres años el de 1770. Era Religioso de gran talento y sabiduría, sutil en el discurso, excelente Teólogo escolástico y moral, Filósofo y gran Predicador: brillaba en él singularmente la naturalidad y sencillez de animo: sufrió toda su vida la pesada cruz de los escrúpulos, pero con una docilidad al ageno dictámen, que los depo-

nia con el de qualquiera, aunque fuese un Lego; tan estrecho para sí, como benigno para los demas, caracter de los Santos; fue Misionero de los feroces gentiles Seris, y muchas veces entre fieles, siempre con aplauso; constante en el confesionario, y amado de toda clase de gentes por su virtud y amable índole: Discreto, Vicario y Guardian de este Colegio, Visitador y Presidente de varios capítulos fuera; concluyó su fructuosa vida, con sentimiento general, en este Seminario el 31 de Julio de 1809, á los setenta y dos años y meses de su edad, cincüenta y seis de Religion; y de Misionero, con los quatro de Calamocha, quarenta y tres.

El R. y V. P. P. Fr. Antonio Losilla, natural de Tobéz, Obispado de Tarazona en el Reino de Aragon, en cuya santa Provincia tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de Calatayud: se hallaba de Misionero en el de Calamocha quando se agregó á la Mision para este Colegio en la edad de treinta y seis años, y llegó el de 1770: fue Religioso muy exemplar, de vida muy interior, muy exercitado en la oración, y práctica de virtudes, zelosísimo del Divino culto y Sagrados ritos, sobre que escribió varios tratados; excelente Misionero, probado por el Señor con grandes aflicciones interiores, muy exácto en el cumplimiento de sus obligaciones y séquito constante en la vida comun, con cuyo tenor de vida sostenido constantemente edificó á esta santa Comunidad treinta y quatro años que vivió en el Colegio, donde varias veces fue Discreto y Maestro de Novicios; falleció el 3 de Diciembre de 1804, á los setenta de su edad, cincüenta y tres de Religion, y treinta y quatro de Misionero en este Colegio. Omíto la relacion de otros muchos, como el R. P. Fr. José del Rio, Pr., Religioso de mucha sencillez de corazon, que fue Misionero en éste cincüenta y dos años, mucha parte de ellos entre infieles en Tejas y Sonora; y otros muchos hijos exemplares de esta Santa Provincia, á quien debe mucho este Seminario, por los excelentes Misioneros de que repetidas veces le ha surgido.

SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO DE GALICIA.

Entre los muchos y excelentes Obreros que de la Santa Provincia de Santiago de Galicia ha recibido este Colegio (omitiendo muchos como de las demas) merecen un lugar muy distinguido, el V. P. P. Fr. José de Puga, Varon humildísimo, y tan amable como zeloso de la salvacion de las almas; cuyo nombre solo bastaba en su tiempo para hacerle recomendable en toda esta Ciudad de Queretaro. Este Apostólico Varon, natural del Reino de Galicia, donde tomó el hábito en uno de los Conventos de Recoleccion de aquella siempre grande y santa Provincia, donde vivió exemplarísimamente, vino á este Colegio en la segunda Mision el año de 1692. Brilló entre los VV. Fundadores tan puntual en el séquito de comunidad, que es la verdadera y principal señal de un Religioso, que aunque saliese á una confesion á las once de la noche, ó faltase solo un poco de aquel acto de comunidad, se incorporaba con ella al momento. Tan constante en el confesionario, que el discreto y sabio P. Fr. José de Castro solía decir: »quando muera el P. Puga se ha de poner sobre su sepulcro este epitafio: *Aquí yace el Confesor obstinado.*» Su singular humildad dió ocasion á que le ocupasen los Prelados, ya de Sacristan, y ya de Portero. Fue destinado dos veces á las Misiones de infieles, y en todas partes penitente, pacífico, y un verdadero Frayle menor, cuyo digno nombre, en sentir de S. Antonino de Florencia, basta para canonizar á un Religioso. Hallándose en las conversiones, se le ofreció viajar, y por incidencia asistir en su marcha á un moribundo: Viendo que duraba algunos dias sin sentido, agonizando á menudo, sin acabar de morir, movido de aquella intensa caridad que formaba su caracter, levantó los ojos á un Crucifixo que estaba cerca de la cama del enfermo, y dixo: »Señor, »si esta alma no está para parecer en vuestro Tribunal, pres-tadle la vida, y revóquese en mí la sentencia, que aunque »indigno y miserable, por último soy Ministro vuestro.» Comenzó luego el enfermo á convalecer, hasta sanar: siguió el

V. P. su camino, ya tocado de una fiebre, y á los pocos días murió el 19 de Agosto de 1707, á los quince años de Misionero, cumpliéndose así su caritativa petición, y confesó despues el moribundo que si hubiese él muerto aquella vez, no estaba muy segura su salvación.

El V. P. P. Fr. Jorge de la Torre, natural de un lugar vecino á Caldas de los Reyes, en el Reino de Galicia, en cuya santa Provincia tomó el hábito, y hallándose de Misionero en el Colegio de Herbon con mucha fama por las admirables conversiones de su predicacion, aplaudido hasta de sus mismos hermanos, quiso huir el aire de la vanidad, y se alistó para este Colegio, embarcándose á fines de 1700. Habiendo llegado con la Mision á Puerto Rico, comenzó á predicar á aquellos Isleños, y se encendió tanto la devocion de las gentes, que llegando el dia de embarcarse, dixo al Capitan con mucha urbanidad: «He hallado aqui gran parte de lo que voy buscando á las Indias, y debo socorrer y consolar á estas almas: confio en Jesuchristo mi Señor me proveerá de embarcacion para seguir á Vms. quando haya acabado de socorrerlas.» Así sucedió, porque quedando solo el V. P. y concluida su santa tarea en quince dias, se presentó luego un barco que le conduxo á Veracruz, no logrando la embarcacion que se dexó en la Isla llegar á este Puerto hasta despues que el V. P. estaba ya en Queretaro descansando en su Colegio. Duró aqui pocos meses, muy ocupado en el ministerio; y luego fue destinado á Guatemala por Presidente de aquel Hospicio, que debia ser Colegio en breve tiempo: alli recogió en dos años escasos que le duró la vida, todo el fruto de su apostólico zelo en el pulpito, para el que tenia excelentes prendas. Estando en la cama con el último accidente el 27 de Octubre de 1702 pidió que le llamasen al Prelado, que ya lo era el V. Margil, y habiéndole pedido licencia para morir, luego que se la concedió, entró en agonía, y á poco rato acabó su preciosa vida con universal sentimiento.

El R. y V. P. Fr. Andres de Pazos, hijo de la misma santa Provincia, de donde vino á este santo Colegio, en el que fue Comisario del santo Oficio, Vice-Comisario de Misiones; de zelo infatigable en la salvacion de las almas, insigne en el

*

pulpito, y venerable por sus virtudes. Murió en este Seminario el 9 de Septiembre de 1735; y no he podido hallar noticias mas extensas de este Apostólico Varon, cuya efigie está en la escalera del pulpito.

El R. P. Lector Fr. Angel Garcia Duque, que de la misma Provincia vino á este Colegio, donde fue Guardian, y despues Comisario Provincial de la Provincia de Yucatan, Calificador del santo Oficio, Religioso zelosísimo de la salvacion de las almas, de la mas pura observancia, y del esplendor del Ministerio Apostólico, en cuyo ejercicio empleó treinta y dos años, y murió en el mismo el 11 de Enero de 1725.

El R. y V. P. Fr. Gabriel de Vergara, Misionero Apostólico de insigne zelo, que siendo Guardian de este Colegio, habiendo emprendido un viage á México para tratar asuntos del Ministerio, enfermó en el pueblo de S. Juan del Rio el 6 de Febrero de 1739 tan executivamente que el dia 7 entregó su espíritu al Señor en el Convento de N. P. Santo Domingo de aquel pueblo, donde descansan sus cenizas. A los siete meses y nueve dias de sepultado se trató de ponerle en un sepulcro distinto á petición de su paisano D. Pedro Frejomil y Figueroa, Regidor Capitulár y Alguacil mayor de esta Ciudad de Queretaro, y se halló el venerable cadáver entero, incorrupto totalmente, y tan flexible y tratable como si viviera, observándosele un carrillo bañado en sangre que descendió hasta la capilla donde estaba coagulada, efecto de algun golpe que le dieron al apretar la tierra, pues tenia una herida en la frente: le lavaron la cara, manos y pies, y mudándole otro hábito, habiéndole cerrado en un cajon, se volvió á sepultar. A los quarenta y un años y meses se reconoció, y se halló sin carne alguna.

El R. P. P. Fr. Pedro del Barco, que fue Guardian de este Colegio, varon Religioso y erudito, Autor de las décimas conceptuosas que adornan los lienzos de la vida de S. Juan de Capistrano que están en el claustro principal. Habiendo padecido muchos años penosas enfermedades con admirable paciencia, murió exemplarmente en este Colegio el 20 de Abril 1764.

El R. P. P. Fr. Francisco Lopez, natural de la Ciudad de

Santiago de Galicia, donde tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco de dicha Ciudad: hallándose Misionero en Herbon vino á este Colegio el año de 1730, donde fue Maestro de Novicios, Discreto, Presidente de las conversiones de Tejas, donde sirvió quince años. Era de rara habilidad para escribir libros de coro, de que dexó surtido este Colegio, y lo hacia aun quando pasaba ya de ochenta años. Fue excelente Religioso, y murió en este Colegio el 22 de Noviembre de 1788 á los ochenta y nueve de su edad, setenta y dos de Religioso, y de ellos cincuenta y ocho en el ministerio.

El R. P. Fr. Cayetano Aponte y Lis, natural de Pontevedra, Arzobispado de Santiago, en cuya santa Provincia vistió nuestro hábito en el Convento de Ntra. Sra. Capitis Auroræ. Despues de haber servido en esta santa Provincia de Mechoacan (para donde vino en Mision en 1730) diez años en los oficios de Maestro de Novicios, Predicador Conventual, y Guardian, se incorporó en este Colegio, donde sirvió cincuenta y un años, los diez en las conversiones de Tejas, y en el resto fue Discreto, Presidente del Hospicio del Beato Aparicio, y siempre Religioso de mucha virtud, y tan constante en el trabajo séquito de esta Comunidad, que me consta la devocion con que siendo ya nonagenario, asistia á los maytines de media noche, y el pesar con que recibió el orden de no acudir al coro por su avanzada edad y enfermedades: murió finalmente conforme habia vivido, el 25 de Mayo de 1791, á los noventa y tres de su edad, setenta de Religioso, los cincuenta y uno de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE LA CONCEPCION.

Entre varios Religiosos, que de esta santa Provincia han servido con lustre en este Seminario, merece especial mencion el R. P. Fr. Romualdo Cartagena, zeloso é integérrimo Misionero: fue natural de la Ciudad de Valladolid en Castilla la Vieja, en cuya Ciudad tomó el hábito en el Convento de N. P. S. Francisco: habiendo venido en Mision para la santa Provincia de Zacatecas en 1750, despues de ser Definidor, y cumplir su decenio pasó á este Colegio en 1767, donde fue Dis-

creto y Guardian, viviendo con opinion de Religioso zeloso, de solidas virtudes é integridad hasta su feliz muerte, que fue el 27 de Diciembre de 1800, á los setenta y quatro de su edad, cincuenta y nueve de Religioso, los treinta y cinco de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE ANDALUCIA.

Esta santa Provincia es una de las que pusieron las brillantes piedras fundamentales de este Colegio el año de 1683 con uno de los individuos de la primera Mision, que fue el hermano Corista Fr. Tomás de Leon.

El P. P. Fr. Francisco Arcaz, que vino en Mision en 1708, y vivió en el Ministerio quarenta y siete años hasta el de 1755 en que murió.

El P. P. Fr. Alonso de Torres, que vino de la recoleccion de la misma santa Provincia, y murió en este Colegio en Mayo de 1704.

El hermano Lego Fr. Francisco de la Madre de Dios, que fue en este Colegio por el espacio de treinta años Organista y Procurador, Religioso exemplar, de corazon sencillo, y tan observante, que asistia á Maytines todas las noches hasta la edad de setenta años: murió el 11 de Julio de 1747.

SANTA PROVINCIA DE BURGOS.

Solo un Varon Apostólico, entre los muchos señalados en virtud y letras, con que ha enriquecido á este Seminario la santa Provincia de Burgos, madre fecundisima de grandes almas en personas religiosas de ambos sexos, basta para hacer en él eterna y amable su memoria. Tal fue el V. P. P. Fr. Francisco de S. José, que puede considerarse como una de las piedras fundamentales, por haber venido á él en Mision á los nueve años de fundado el de 1692. Fue luego destinado el de 1694 á misionar en Guatemala en compañía del Mártir de Christo V. P. Fr. Pablo Rebullida. Este admirable varon, siempre enfermo, superó todas las miserias naturales con los ardores de su zelo apostólico y valentía de espíritu de un mo-

do que asombra. No es fácil concebir cómo siempre adolorido penetró hasta la Ciudad de Lima, en la que tengo especie haber leído, aunque no he podido hacer memoria dónde, entró por las calles, guiado por un feroz tigre de aquellos montes, que le precedía. Convirtió en Guatemala muchos millares de bárbaros, y hecho Vice-Comisario de Misiones, en el espacio de quarenta y quatro años que duró en el Ministerio, hasta el de 1736 en que pasó á la vida eterna, fundó en la América meridional muchas Misiones, dos Colegios Apostólicos, é hizo tantos prodigios, que apenas murió quando el Ilustrísimo Señor Arzobispo de Lima mandó se hiciesen informaciones jurídicas de sus virtudes, y que se colectasen limosnas para su beatificación.

El V. P. P. Fr. Domingo Moreno, natural de la Villa de Tricio en Castilla la Vieja, Provincia de la Rioja. Tomó el hábito en la santa Provincia de Burgos, de donde vino en Mision á la de Zacatecas, y de ella pasó á este Colegio, en el que vivió treinta y cinco años: fue varon muy exemplar, señalado en todas las virtudes, muy zeloso de la salvacion de las almas, y caritativo con los pobres; devotísimo de María Santísima y de la Pasion del Señor. Murió con fama de perfecto Religioso en este Colegio en 18 de Marzo de 1738.

El V. P. P. Fr. José Matías Moreno hijo de esta santa Provincia, es uno de los quatro héroes de este Sermon.

Despues han florecido otros muchos á quienes he conocido, singulares en virtudes y letras, como el R. P. L. Fr. Diego Ximenez Perez, que fue veinte años Misionero de infieles, hombre sabio, de mucha solidez, Cronista y Guardian, Comisario del santo Oficio, natural de la Villa de Soto, Obispado de Calahorra, Misionero quarenta y tres años, que murió en Septiembre de 1786.

El R. P. P. Fr. Joaquín Benito Baños, natural de la Ciudad de Nágera, Misionero de infieles, Maestro de Novicios, Discreto y Guardian, que murió el 8 de Abril de 1784, despues de treinta y seis años de residencia aquí, á los sesenta y nueve de su edad.

El R. P. P. Fr. Esteban de Salazar, natural de la Villa de Cascajares, Misionero entre los infieles de Tejas y Sonora,

Guardian de este Seminario, excelente Predicador, hombre de gran conducta y sólidas virtudes: vivió en el Ministerio cerca de cinquenta años, y murió á los setenta y siete, el 6 de Agosto 1797.

El R. P. P. Fr. Juan Saenz de Gumiel, natural de la Villa de Mendavia, Misionero por ocho años entre los Tejas, Guardian dos veces de este Seminario, zelosísimo y famoso Misionero por toda esta N. España, hombre de corazon recto y sincero, amado de todos por su don de gentes. Se exerció en el Ministerio sesenta años casi completos, y murió el 11 de Marzo de 1807, á los ochenta y tres de su edad: y otros que omito, no menos dignos de memoria.

SANTA PROVINCIA DE LOS ANGELES.

De esta escuela de virtudes y taller de verdaderos Franciscanos, pasó en primer lugar á este Colegio como uno de sus Fundadores el año de 1683 el R. y V. P. P. Fr. Francisco Hidalgo de solos veinte y quatro años, emprendiendo su viaje á pie, sin mas que el breviario, desde Veracruz, que dista casi ciento y cinquenta leguas, como los demas Fundadores. Fue zelosísimo Misionero entre fieles, y entre los gentiles pasó la mayor parte de su vida. Fue Guardian de este Seminario, y Religioso de singular candor, humilde, fervoroso, mortificado y obediente. Terminó su exemplar vida en las conversiones el 6 de Noviembre de 1726 años, á los sesenta y siete de su edad, de los que empleó quarenta y tres en el Ministerio Apostólico.

El P. P. Fr. Aciselo Valverde, natural de la Villa de Torre, Obispado de Córdoba, que vino en Mision en 1743 á este Colegio, donde fue Discreto, y despues Vicario, Maestro de Novicios, Misionero y Presidente entre infieles muchos años, muy Religioso y recogido: murió el 3 de Diciembre de 1775, á los sesenta de su edad, quarenta y quatro de Religioso, y treinta y dos de Misionero.

El R. P. P. Fr. José Antonio Caja, natural de la Villa de Herrera del Duque, Arzobispado de Toledo, que vino en Mision el año de 1763, Religioso exemplar, de gran prudencia,

Misionero de infieles muchos años, y en ellas Presidente: comisionado para traer Religiosos de España, murió en su Patria el 4 de Octubre de 1782, á los quarenta y seis años de su edad, treinta y uno de Religioso, y diez y nueve de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE CARTAGENA.

El R. P. (y despues Ilustrísimo Señor Obispo) Fr. Antonio María de los Reyes, natural de la Villa de Aspe, Obispado de Orihuela, Reino de Valencia, Misionero del Colegio de Zehegin, que pasó á ésta en Mision el de 1763, donde fue Vicario y Misionero de infieles: perseveró en el Ministerio hasta el 23 de Enero de 1776, en que habiendo regresado á España, volvió el de 1782, hecho primer Obispo de la Provincia de Sonora, donde murió el 6 de Marzo de 1787.

El hermano Lego Fr. José de Alvaradejo, que vino en Mision del Colegio de Zehegin el año de 1715, y vivió en este treinta y seis años con raro exemplo de virtud y obediencia. Murió el 13 de Marzo de 1751.

SANTA PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO.

Esta santa Provincia, que desde la conquista de esta América fue un vergel floridísimo y abundante de Santos, admirables por su literatura, virtudes y prodigios, como se puede ver en los RR. Escritores Torquemada, Vetancur y otros; ha concurrido tambien á las glorias de este Seminario con muchos de sus hijos, y por no difundirme, haré solo mención de algunos.

Dió mucho honor al Ministerio Apostólico el R. P. P. Fr. Francisco Xavier Castellanos, natural de la Ciudad de México, é hijo de dicha santa Provincia, de la que pasó á este Colegio, en el que fue dos veces Maestro de Novicios y Guardian: era Religioso muy abstraído del siglo, y aun de sus parientes. Murió exemplarmente en este Seminario el 12 de Febrero de 1759, en la edad de cinquenta y nueve años.

El R. P. P. Fr. Mariano Guerrero, natural de la Ciudad de México, en cuyo Convento grande tomó el hábito. Despues de haber sido en su santa Provincia Maestro de Teología, y Predicador de número en varios Conventos, pidió ser admitido al Ministerio: era notablemente grueso de cuerpo, y para hacer su viage á este Seminario edificó por el camino haciéndole á pie en compañía de un Religioso Lego, que no permaneció aquí, sin más avio que un borrico, en el que quando se fatigaban solian alternar montando algun rato: fue recibido el año de 1782, y luego comenzó á misionar en esta Ciudad y fuera de ella, permaneciendo hasta su muerte feliz, que fue el 5 de Abril de 1786, á los quarenta y quatro de su edad, veinte y nueve de Religioso, y quatro de Misionero.

SANTA PROVINCIA DE MALLORCA.

La justicia exige que me esplaye un algo mas en hacer memoria de los muchos exemplares, hijos de esta Seráfica Provincia, que han ilustrado y llenado de gloria á este Colegio; pues habiendo sido siete las que concurrieron á su fundacion el quince de Agosto de 1683, conviene á saber: la de Castilla con quatro Religiosos, y las de Andalucía, Angeles, Canarias, Valencia y Cataluña, cada una con uno, aunque ese uno valia por mil; la de Mallorca concurrió con catorce, siendo el primero el V. Fundador Fr. Antonio Linaz de Jesus María, sin cesar despues por el espacio de ciento y treinta años de enviar nuevos hijos suyos no menos exemplares y sabios, que continuasen en el fomento de esta planta que puede llamarse suya: dióle entonces de golpe seis Lectores, y otros ocho hijos exemplares.

Hablar de la prodigiosa vida de N. V. Padre y Fundador Fr. Antonio Linaz, de su literatura, de su maravillosa conversion, de sus repetidos y prolongados viages por mar y tierra en favor del Ministerio apostólico, de aquel zelo inflamado por la salud de las almas, de aquel amor apreciativo y tiernísimo de Dios, que fue el cuchillo que le quitó la vida, seria materia tan prolija como imposible de reducirse á mas que un índice diminutivo.